

Una razón de peso puede ser  
buscar la sobremesa  
en la que dormitamos juntos  
mientras voces de fuera  
transparentan su furia.  
El sueño es un consuelo  
para nuestra virtud cansada.  
Estar así a solas entre nosotros  
es descubrir nuestras razones  
para pasar inadvertidos.  
Buscar el escenario  
donde acomodar sin gran aspaviento  
los huesos y la vida.  
Y un viejo encantamiento  
que todavía hoy perdura  
rozándose con calma  
sobre la piel desnuda.  
También amanecer  
aun con la vista ya cansada  
y las voces enronquecidas.

Mayo es una razón  
como marzo y enero  
y tanto como el cruel noviembre.  
Sé que habrá más meses malditos:  
aquéllos que arrebatan  
a quienes más amamos.  
No sé cuál me estará reservado  
pero en lo que llega  
buscaré otra razón de peso  
para vestir los meses  
con árboles profundos y con sombras  
que protejan mi luz  
prestada y pasajera  
en lo que vivo.

La soledad es una amante  
que no me puedo permitir.  
Una grave razón sin duda  
para probar a hacer mudanza  
en mi caligrafía.

Para no llegar pronto  
demasiado pronto al futuro.

Si quieres saber de mí  
busca en mi cuaderno de hojas blancas  
esos apuntes que la vida  
allí ha anotado y los versos  
que el tiempo va ensayando  
como un mensaje cifrado  
para sacarle brillo a cuanto ocurre.

Si tienes sed al borde de un desierto  
y no te atreves a cruzarlo  
sin un oasis cerca  
que te sacie la memoria  
pídele prestada una palabra  
a un poeta nómada  
a un samaritano de versos  
que aparezca en una duna  
y bébetela a sorbos  
como se bebe a veces la vida:  
sin razones  
¿para qué complicarla?

No puede haber respuesta  
para un letrero en medio del camino  
que señala un mar imposible  
de navegar con una brújula  
sin memoria y sin razones.

No hay respuesta para las arrugas de la voz  
para el gorjeo escaso de un gorrión  
atrapado en una pequeña excusa  
y un empeño inútil.

Hoy no hay lugar para el engaño  
ni importan las respuestas.

Levantar un andamio  
para forjar muros de carga  
llenos de juventud  
que soporten malas razones  
y los vacíos que la vida impone.  
Una pared que separe los hilos  
mal hilvanados del invierno  
que llama a nuestra puerta.  
Y un tejado que cubra  
de las inclemencias feroces  
del tiempo recordado  
y de la nieve de los días.

Levantar un palacio  
sobre el jardín  
desarraigado de la edad.

*No somos nunca lo que fuimos*

Chantal Maillard

Hay que ventilar el aire de tu cuarto  
abrir bien las ventanas cada día  
para ahuyentar el sueño  
de un viejo cenicero  
que recogía los rescoldos  
oscuros de la vida

porque el recuerdo no es lo que vivimos  
sino lo que creemos  
que hemos vivido.

La palabra es el alma de la vida  
y encuentra sola su camino  
para enjaular el viento que me acecha  
como un lienzo con cal en la mañana.  
La palabra que aflora y la que busco  
con el perfil impreciso de mi lápiz  
para seguir sintiéndome  
en la estela última del tiempo  
que persigo  
inútilmente  
en lo que vivo.

Lentamente la noche empieza  
a tejer con sigilo  
sus migajas de soledad  
y te busco entre las razones  
que vivir no ha impuesto en mi camino  
y entre los surcos y trincheras  
de esta frágil frontera  
que mide los recuerdos.

No opongas resistencia  
al devenir oculto de tu historia.